

## Algunas reflexiones sobre la historiografía vasca contemporánea

Félix Luengo Teixidor\*

El nuevo siglo que está a punto de iniciarse se abre con nuevas perspectivas políticas para el País Vasco. A la recién concluida tregua provisional de la organización terrorista E.T.A. –con largos meses ya de inactividad sangrienta, pese a su permanente presencia como *garante* de un *correcto* y bien orientado transcurrir en el proceso de la *necesaria* evolución política–, se le ha sumado la firma del acuerdo Estella-Lizarra. Acuerdo que agrupa a distintas fuerzas políticas y a colectivos sociales, fundamentalmente a los vinculados con el nacionalismo vasco, con el objetivo declarado de profundizar en la democratización y en el respeto a la voluntad popular, que para muchos de los firmantes se concreta en seguir avanzado hacia una reformulación de las instituciones políticas vascas y de su vinculación con España, cuestionando el actual marco estatutario y constitucional que, para ellos, debe ser *superado* para posibilitar la paz definitiva y la *normalización* política del país. Desde él se defiende, en definitiva, el necesario respeto a la voluntad popular de los vascos, incluso si éstos decidieran en un futuro más o menos cercano, –como así lo desean, indudablemente, buena parte de los firmantes del acuerdo–, su total desvinculación del Estado español.

Pese a que los últimos resultados electorales y otra serie de dificultades no resueltas –sobre todo los problemas derivados de la difícil definición territorial del País Vasco– no señalan una línea de avance decidido hacia ese supuesto nuevo marco nacional de futuro, no cabe duda que la firma del acuerdo y la consiguiente fragmentación en dos bloques, nacionalista y no nacionalista, de las fuerzas políticas vascas ha reavivado más que nunca entre nosotros –si cabe– el debate sobre nacionalismo e identidad nacional.

Y lo hace en un momento en el que, en toda España, se cuestiona y se debate, también más que nunca, el propio concepto de España como nación que tampoco

---

\* Catedrático de Historia Contemporánea de la U.P.V.-E.H.U

parece plenamente consolidado pese al tiempo transcurrido de vigencia de nuestro actual marco constitucional, por no remontarse al del nacimiento del nuevo Estado liberal hispano en los albores del siglo XIX. El famoso y reconducido Decreto de Humanidades, impulsado por la ex-ministra de Educación y Cultura, Esperanza Aguirre, fue el detonante. Desde entonces se han gastado muchos litros de tinta y se han repetido publicaciones, congresos y seminarios diversos para debatir los problemas de la definición y de la propia esencia de España. Nación, Nación de Naciones, Estado plurinacional, España de las Autonomías, y demás variantes, la solución no parece fácil. Y con ello vuelven viejos y nuevos temas de discusión historiográfica vinculados directamente al problema: la debilidad nacionalizadora del Estado hispano en el siglo XIX, el fracaso de la articulación liberal-nacional, los problemas de la identidad o las identidades, la invención de la tradición –y por consiguiente de la misma idea de nación–, o la propia función de la historia y los historiadores en estas viejas querellas...

### Historia y política

En este caldo de cultivo es lógico pensar en una proliferación de publicaciones, en el ámbito vasco, en torno a estos temas. Y así ha sido. Análisis sobre la violencia, la normalización, el problema vasco, las nuevas vías políticas, segundas transiciones, la identidad, la soberanía, la construcción nacional, la *Vasconia* del futuro, etc. abundan en los escaparates y estanterías de las librerías vascas. Sabemos, además, que la historia siempre es uno de los ámbitos más recurridos en estos debates. No merece la pena insistir demasiado sobre ello, nadie duda de la siempre muy estrecha relación entre nacionalismo e historia; todo nacionalismo necesita volcarse en la historia –y muy frecuentemente inventarla o recrearla– para reafirmar los sentimientos nacionales y para consolidar su identidad nacional. Y más si es uno de los llamados nacionalismos sin Estado. El nacionalismo vasco no es por eso una excepción, sino por el contrario un muy buen ejemplo de ello. Muchos –y por citar el más difundido y conocido para el tema vasco mencionaré aquí la amplia obra de Jon Juaristi al respecto– han escrito páginas sobre ello.

Dicho todo esto cabe pensar en un interés inusitado por estos temas entre los historiadores vascos y en la historiografía reciente sobre tema vasco. Y, sin embargo, nada menos cierto. Si volvemos a los escaparates de las librerías y nos fijamos en la amplia nómina de autores allí expuestos con obras relativas a los temas mencionados encontraremos numerosos politólogos, sociólogos, juristas, filólogos, expertos en comunicación, periodistas, antropólogos, políticos en ejercicio o jubilados, algún historiador aficionado, pero pocos, muy pocos, profesionales de la historia.

Como es de sobra conocido y ya se ha comentado muy a menudo, la historiografía vasca ha experimentado en las últimas décadas un notable impulso. Desde mediados de los años setenta y coincidiendo con los años finales del franquismo y el difícil momento de la transición política y de la puesta en marcha del régimen democrático y autonómico, una historia más académica y profesionalizada ha ido ganando terreno sobre antiguas –pero también nuevas, que tampoco faltan, ni mucho menos– publicaciones de carácter político-propagandístico, con visiones más o menos fan-

tásticas de nuestro pasado, hechas sin ningún rigor científico. La consolidación de la vida universitaria –con unas décadas ya de tradición a sus espaldas–, ha permitido la proliferación de tesis doctorales, proyectos de investigación y otros múltiples trabajos y estudios, siempre rigurosos, hechos al compás de metodologías científicas y en base a fuentes contrastables, que se ocupan del estudio de nuestro pasado. Remitiéndonos, tan sólo, a la historia contemporánea, que es la que aquí nos interesa, la sola enumeración de los libros publicados en las últimas décadas –tocando a la más variada temática y contenido, y a las diversas áreas o especialidades: desde la historia económica, al mundo político, la sociedad, la cultura, etc.– exigiría señalar un número superior en cualquier caso a los tres dígitos.

Y sin embargo, pese a esa proliferación de publicaciones históricas y a la amplia nómina de historiadores profesionales –y me refiero lógicamente no a una cuestión puramente de aprendizaje del oficio y menos aún de cualificación, sino a aquellos profesionales que *viven* de la historia, en su mayoría –aunque no todos– como profesores-investigadores, o personas vinculadas a los Departamentos de Historia de las distintas Universidades–, no hay, como digo, una participación significativa en los debates expuestos. Pese a la presencia de algunos destacados contemporaneístas como comentaristas en la prensa política, en su ámbito académico pocos se deciden por abordar aspectos directamente relacionados con el llamado *problema* vasco.

Y eso pese a que, como ya afirmara en un artículo reciente Manu Montero<sup>1</sup>, la historiografía elaborada en las últimas décadas en el País Vasco ha centrado su interés casi exclusivamente en el marco del país –ya sea en estudios locales, provinciales o generales para todo el territorio (que tanto puede abarcar las tres provincias de la Comunidad Autónoma Vasca, como incluir también a Navarra o incluso, más excepcionalmente, al País Vasco-francés). Pero lo ha hecho –y esa es la diferencia– sin pretender casi nunca la elaboración de una *historia nacional vasca*. Se habla y se analiza la historia del País Vasco, pero sin plantearse esquemas conceptuales que delimiten la existencia o no de una *nación* vasca. Los historiadores se han limitado al estudio del desarrollo histórico del País Vasco contemporáneo, de sus principales avatares, –inmersos y vinculados estrechamente a los del conjunto español– sin plantearse la posibilidad de que éste constituya o no una nación propia y diferenciada. Tampoco se niega expresamente. Más bien parece éste un tema –y hablamos siempre con carácter general– fuera de su interés expreso como historiadores. También es verdad que, como no podría ser de otra forma, la historia contemporánea del País Vasco se analiza siempre, como digo, dentro de los avatares generales de la evolución histórica de la España contemporánea, algo que, por tanto, no se cuestiona ni implícita ni explícitamente. Pero insisto en que esto es algo que se da por sentado y no es objeto de discusión ni de debate. No es este el tema que interese a los historiadores. Una posible explicación, que el propio Montero señala en su texto, sería la ausencia –o si se prefiere la escasez diría yo– de historiadores nacionalistas vascos. Lo que ya de

---

<sup>1</sup> Manu Montero, “La enseñanza de la historia de España en el País Vasco”, en José M<sup>a</sup>. Ortiz de Orruño, ed., *Historia y Sistema Educativo*, revista *Ayer*, n<sup>o</sup> 30, pág. 171-182.

por si supone todo un síntoma que no merece mayor explicación. Esa ausencia, lógicamente, trae consigo ausencia –escasez– de una historia nacionalista, es decir la que se definiría por su carácter *nacional* en pleno sentido del término, dando por hecho la existencia natural de una nación vasca, soberana o no, distinta a la española.

Visto esto, la tentación, desde el nacionalismo vasco, sería, por tanto, la de calificar a la historiografía vasca contemporánea de las últimas décadas como una historiografía *españolista*. –lo que, a veces, se ha hecho y se hace–. Pero me temo que tampoco sería –si se quiere también con excepciones– una definición correcta. Pese a la inequívoca posición contraria al nacionalismo vasco expresada públicamente por muchos de los actuales historiadores vascos en debates y en la prensa en los últimos años, éstos, en su quehacer historiográfico, se han mantenido, en general, al margen de este debate *nacional*, limitándose a hacer una historia científica y profesional donde, tal como antes señalaba, no se plantea como objetivo la afirmación o negación de la existencia de una nación vasca. De ahí la ausencia de dificultades para plantear estudios territorialmente poco definidos, donde la presencia o no de Navarra, por ejemplo, no crea mayores tensiones ni debates. Otra cosa es que esto no responda a las aspiraciones de un nacionalismo vasco empeñado en buscar una historia diferente que responda más a sus necesidades de una construcción nacional. No hace mucho la prensa nos sorprendía con una noticia preocupante –por lo menos por lo que representa de las actitudes ideológicas de algunos jóvenes–. Jarrai, las juventudes de Herri Batasuna, proponía a los concejales del Ayuntamiento de Rentería la presentación de una moción por la cual se decidiera la retirada de la biblioteca municipal de todos los libros que negaran la existencia de un Estado Vasco. Lo cosa parece que no prosperó. Pero imaginemos que lo hiciera. ¿Qué libros de historia contemporánea sobre el País Vasco quedarían en los fondos municipales de la biblioteca municipal de Rentería? Todo depende, supongo, del ansia del inquisidor. Porque, si la pregunta se hace en positivo ¿qué libros reconocen la existencia del Estado vasco? me temo que iban a quedar muy pocos. Pero si se hace en negativo ¿cuales no reconocen expresamente la existencia de dicho Estado? probablemente se podrían salvar muchos más. Y la razón es sencilla. Esa no parece ser una gran preocupación profesional para los historiadores vascos.

En definitiva, para el caso vasco, coincido plenamente con la apreciación que para el conjunto de la historiografía española señalaba Carlos Forcadell en el Encuentro sobre Sistema Educativo celebrado el pasado mes de marzo de 1998 en Vitoria<sup>2</sup>, al afirmar la ausencia entre los historiadores profesionales de una historiografía expresamente nacionalista. Afirmación que fue entonces objeto de un amplio debate. Un debate que quizás pueda tener sentido para el conjunto del ámbito hispano, donde recientemente –y precisamente al amparo del debate sobre las Huma-

---

<sup>2</sup>Ver el citado número de la revista *Ayer*, en especial el artículo de Carlos Forcadell, “Historiografía española e Historia nacional: la caída de los mitos nacionalistas”, pág. 141-158 y los debates correspondientes a la segunda sesión, págs. 183-201, en los que intervinieron, entre otros, Borja de Riquer, Manuel Pérez Ledesma, Joan Culla, Justo Beramendi, Joaquín Nadal, Antonio Morales, José María Portillo o Pedro Ruiz Torres.

nidades— se han producido ciertos síntomas significativos —véase algunas publicaciones de la Real Academia de la Historia— (lo que, a mi entender, tampoco invalida la afirmación de Forcadell, que diferenciaba claramente en su intervención entre una historiografía más académica y profesional y la divulgada por medios de comunicación y publicistas políticos y *mediáticos*), pero que me parece perfectamente aplicable en el País Vasco. La historia académica —pese a la virulencia y actualidad del debate político— se sigue moviendo al margen del *conflicto* vasco. Es posible que, con el tiempo, esto vaya cambiando. Recientemente —julio de 1999— el Instituto Universitario de Historia Social “Valentín de Foronda”, vinculado al Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco, si se planteó más directamente la necesidad de contribuir a esta demanda social, organizando para ello unas jornadas en torno a “La cuestión vasca: una mirada desde la historia”. Sin embargo conviene destacar que de los nueve ponentes invitados al simposium, tan sólo cuatro eran historiadores<sup>3</sup>.

## La historia del tiempo presente

Es probable que lo hasta aquí expuesto sea también una de las posibles razones que expliquen que nuestra historia más reciente —transición y franquismo— siga siendo uno de los vacíos más señalados en la historiografía vasca. Mientras en la historiografía española se vienen publicando en los últimos años buenos y numerosos estudios sobre estos períodos, el panorama que ofrece el ejemplo vasco es, verdaderamente escaso. Los historiadores vascos, que vienen escribiendo sus obras, en las últimas décadas, en un clima político crispado y difícil, parecen haber optado por épocas más pretéritas y, por eso quizás, menos dadas a la polémica. Sin duda hay otras posibles explicaciones —y probablemente mejores— como las dificultades de acceso a las fuentes y archivos, y una cierta tradición historiográfica difícil de torcer, pero en cualquier caso interesa reseñar el gran y en muchos sentidos sorprendente vacío historiográfico sobre estos años.

La transición sólo ha merecido la reciente publicación de un libro colectivo editado por Javier Ugarte<sup>4</sup> y que, por cierto, recoge otro de los Encuentros organizados en Vitoria por el Instituto de Historia Social Valentín de Foronda. En él, dos reconocidos historiadores, Antonio Rivera y Manu Montero, nos dan sus respectivas visiones sobre las líneas generales que marcan el proceso de la transición política en el País Vasco, sus peculiaridades y su posible periodización —en la que coinciden—. Se trata, sin duda, de dos aportaciones valiosas. Pero siguen faltando trabajos empíricos que trabajen más a fondo el período, con toda su complejidad. En las comunicacio-

---

<sup>3</sup> Concretamente Juan Pablo Fusi, Antonio Rivera, Manuel Montero y José M<sup>a</sup> Portillo. Recientemente una joven historiadora, Coro Rubio, ha publicado en la revista *Historia Contemporánea* (nº 18, pp. 405-416, Leioa, 1999) un artículo sobre la formación de la identidad vasca, que es un adelanto de un proyecto de investigación en curso sobre este tema dirigido por el profesor Fusi.

<sup>4</sup> Javier Ugarte, ed., *La Transición en España y en el País Vasco*, Servicio editorial de la U.P.V. Leioa, 1999.

nes presentadas a dicho Encuentro –celebrado en julio de 1997– muy pocas hacían referencia al País Vasco, analizando en todo caso algunos aspectos muy puntuales<sup>5</sup>. De nuevo hay que recurrir a sociólogos, politólogos, antropólogos o juristas –Paco Llera, José Manuel Mata, Virginia Tamayo, Anabela Barroso...– más proclives a moverse en estas fechas.

Algo parecido se puede decir del largo período del franquismo, que tampoco ha merecido mucha mayor atención. Las pocas tesis y publicaciones hechas desde la historia, se centran, en todo caso, en los años del primer franquismo. Está a punto de publicarse, por ejemplo, la tesis doctoral de Juan Carlos Jiménez Aberásturi<sup>6</sup>, que analiza con gran mérito –dadas las dificultades de acceder a fuentes documentales procedentes del nacionalismo vasco, que él ha sabido sortear con maestría y trabajo– la política vasca en el exilio y las dificultades de la actuación opositora en el interior en los primeros tiempos del régimen –los que coinciden con la II Guerra Mundial y la postguerra. Un libro importante que, sin duda, va a suponer un gran avance en nuestros conocimientos sobre estos años, y en especial sobre la actitudes políticas de las instituciones y partidos políticos en el exilio tras su derrota en la guerra civil, que interesará no sólo para el País Vasco sino para el conjunto de la política hispana. Se suma a otros trabajos, ya más conocidos, sobre este período<sup>7</sup>. Pero seguimos sin tener estudios generales sobre el franquismo en su conjunto, ni sobre sus etapas finales. Ni siquiera en el único tema que sí ha despertado un indudable interés y por ello ha sido objeto de un buen número de publicaciones en los últimos años, el de E.T.A., encontramos, entre ellas, demasiados trabajos firmados por historiadores. Salvo la obra clásica ya de José M<sup>a</sup>. Garmendia –recientemente reeditada–, o la más voluminosa de Francisco Letamendía<sup>8</sup>, el resto de los autores –José M<sup>a</sup> Calleja, Domínguez Iribarren, etc.– pertenecen, en su mayoría, al mundo del periodismo o del ensayo político. Por lo demás, las obras más destacables sobre el franquismo en el País Vasco –sobre todo sobre sus últimas décadas– se deben a economistas, politólogos y sociólogos.

Los períodos políticos del siglo XX sobre los que más se ha escrito desde la historia contemporánea vasca, en los últimos años, siguen siendo los de la II República, la

<sup>5</sup> De nuevo, en su mayoría, firmadas por politólogos, juristas y periodistas.

<sup>6</sup> Juan Carlos Jiménez de Aberásturi, *De la derrota a la esperanza. Políticas vascas durante la II Guerra Mundial. 1937-1947*, IVAP, Vitoria (en prensa).

<sup>7</sup> Entre los autores que han publicado sobre estos años podemos citar a Manuel González Portilla y José M<sup>a</sup>. Garmendia, *La postguerra en el País Vasco. Política, acumulación, miseria*, Kriselu San Sebastián, 1988; José M<sup>a</sup> Lorenzo Espinosa, *Rebelión en la ría. Vizcaya 1947: obreros, empresarios y falangistas*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1988; Santiago De Pablo, *El nacionalismo vasco en la post-guerra*, Fundación Sabino Arana, Bilbao, 1991; al propio Juan Carlos Jiménez de Aberásturi (con K. San Sebastián), *La Huelga de 1947 (artículos y documentos)*, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián, 1991; *Los Vascos en la II Guerra Mundial: El Consejo Nacional Vasco de Londres*, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián, 1991; *Vascos en la II Guerra Mundial: La red "Comète" en el País Vasco*, Txertoa, San Sebastián, 1996; y a José Sánchez Erauskin, *Por Dios hacia el imperio. Nacionalcatolicismo en las vascongadas del primer franquismo, 1936-1945*, R & B, San Sebastián, 1994.

<sup>8</sup> José M<sup>a</sup> Garmendia, *Historia de ETA*, Kriselu, San Sebastián, 1996 y Francisco Letamendía, *Historia del nacionalismo vasco y de ETA*, Kriselu, San Sebastián, 1994.

Guerra Civil y la Restauración. De la guerra civil se ocupa, por ejemplo, el libro que mejores críticas ha recibido en los últimos meses –considerado por algunos, incluso, como uno de los mejores libros de historia publicado en España durante el año 1998–. Me refiero al original trabajo de Javier Ugarte<sup>9</sup>, que aborda con maestría desde nuevas perspectivas historiográficas y con un sólido soporte teórico y empírico –dando entrada a los aspectos simbólicos y culturales, pero sin perder de vista lo estructural–, un tema de tanto interés como el de los apoyos sociales al alzamiento militar del 36 en amplias capas populares de la población vasca, tantas veces discutido desde la ignorancia. Sobre la II República trata la obra de Javier Díaz Freire<sup>10</sup>, otra aportación de gran originalidad en el panorama de la historiografía hispana, al abordar con soportes teóricos más cercanos al postmodernismo –Anderson, S. Jones, Geertz o Scott–, aspectos como los del análisis de los discursos y de las culturas políticas de las ideologías dominantes en la época –izquierdas, derechas y nacionalismo vasco. La historiografía sobre el nacionalismo vasco también ha sumado nuevos títulos, pero sus mejores aportaciones vienen de la mano de nuevas recopilaciones documentales, como la presentada por los profesores De la Granja, Mees y De Pablo<sup>11</sup>.

## Historia y Fueros

Quizás el tema más cercano al debate político sobre nación e identidad nacional que más ha ocupado a los historiadores vascos de lo contemporáneo en los últimos años es uno de los más alejados en el tiempo. Es decir el que se refiere a los momentos de la construcción del Estado liberal en los comienzos del siglo XIX. Sobre esta etapa, la de la consolidación del nuevo régimen y la de la adecuación de la estructura política y administrativa vasca –las provincias forales– a esa nueva realidad, se han escrito numerosas y buenas páginas. Libros y trabajos como los de Portillo, Rubio, Iñurrategui, Pérez Nuñez, Martínez Rueda, Fernández Sebastián, Ortíz de Orruño, o Herbosa, entre otros, se han ocupado de analizar las dificultades de dicha articulación y las soluciones adoptadas. De algunos de ellos he plasmado ya algunos comentarios recientemente<sup>12</sup>, que no debo repetir aquí. Pero si conviene destacar, en todo caso, que las hipótesis y las conclusiones que defienden todos estos autores en sus obras, difieren bastante de lo que en el lenguaje político de nuestros días viene a definirse

<sup>9</sup> J. Ugarte, *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1998.

<sup>10</sup> J. Díaz Freire, *Expectativas y frustraciones en la Segunda República*, Servicio Editorial de la U.P.V., Leioa, 1990; y sobre todo *La República y el porvenir. Culturas políticas en Vizcaya durante la Segunda República*, Kriselu, San Sebastián, 1993.

<sup>11</sup> S. de Pablo, J.L. de la Granja y L. Mees, *Documentos para la historia del nacionalismo vasco. De los Fueros a nuestros días*, Ariel, Barcelona, 1998. A estos tres autores –junto a otros como Aizpuru, Meer, Chueca, Ugalde o Sebastián– debemos algunos de los títulos más interesantes sobre el nacionalismo vasco publicados en los últimos años. J.L. de la Granja ha analizado con más detalle la bibliografía reciente sobre el nacionalismo en su libro, *El nacionalismo vasco. Un siglo de historia*, Ariel, Barcelona, 1995.

<sup>12</sup> Véase mi artículo “Recientes aportaciones a la historiografía política contemporánea en el País Vasco”, en la revista *Cuadernos de Alzate*, N° 16, pp 177-184, (Madrid, mayo 1997).

como tesis *soberanistas*. De lo que tratan, más bien, es de analizar la adaptación a la nueva realidad política surgida tras la crisis del Antiguo Régimen y la consolidación del peculiar régimen liberal hispano –con sus debilidades–, de las antiguas provinciales forales y de sus clases dirigentes; lo que se plasmó en la nueva foralidad –la reforma y adaptación de los fueros a los intereses de la burguesía vasca– consolidada con el liberalismo moderado tras la primera Guerra Carlista. De ahí el escaso interés que, por contra, parece haber despertado otra fecha tan significativa como la de 1876 –la definitiva abolición foral–, mucho menos estudiada<sup>13</sup>.

De entre los historiadores que trabajan sobre este período el que plantea tesis más originales y polémicas es, probablemente, Joseba Agirreazkuenaga, que viene insistiendo en sus últimos trabajos en el tema de las *conferencias* –reuniones periódicas de las diputaciones forales vascas– a las que él otorga categoría institucional<sup>14</sup>, dándoles un relevante papel en la articulación política vasca que, hasta ahora, nadie había destacado. A su dirección e impulso se debe, además, la publicación de pioneros trabajos de prosopografía en torno al personal político de la época, reediciones de textos legislativos y obras clásicas en torno a la hacienda foral, e incluso edición de tesis doctorales. Por ejemplo la defendida ya hace bastantes años por Rafael López Atxurra, recientemente publicada<sup>15</sup>. Un excelente trabajo sobre la hacienda foral vizcaína a finales del Antiguo Régimen, que permite conocer los antecedentes directos y los fundamentos de lo que, con el tiempo, se va a definir como uno de los principales argumentos de los *derechos históricos*, es decir el autogobierno fiscal propiciado por el sistema de Concierto Económico.

Pero nada, o poco, de esto encontramos adentrándonos en el siglo XX. Quizás sea también esa una de las razones que explican el auge y desarrollo entre nosotros de la historia social –en su más amplia acepción–, una historia en principio poco comprometida con *el hecho nacional* que, salvo en muy contadas ocasiones, no necesita ser aludido –ni en pasiva ni en activa– a la hora de explicar sus avatares, fundamentos y características. Y es, probablemente, en el amplio campo de la historia social –sin desdeñar otras aportaciones– donde se fundamenta buena parte del dinamismo y de la buena marcha de la historiografía contemporánea del País Vasco y donde encontramos una mayor renovación, y una mayor variedad de campos y enfoques metodológicos.

<sup>13</sup> Hay ya una buena tesis doctoral publicada sobre otro tema clave y actual, el de los Conciertos Económicos, analizados por E. J. Alonso Olea, *El Concierto Económico (1878-1937). Orígenes y formación de un Derecho Histórico*, Servicio Editorial de la U.P.V. Leioa, 1995, que apunta entre sus conclusiones la idea de entender también los Conciertos como la solución a un problema de convivencia entre fueros y constitucionalidad. Un buen trabajo sobre el período de la II Guerra Carlista es el de M. Urquijo, *Liberales y carlistas. Revolución y fueros vascos en la preludeo de la última guerra carlista*, Servicio Editorial de la U.P.V. Leioa, 1994.

<sup>14</sup>.-Véase J. Agirreazkuenaga (ed.), *La articulación político institucional de Vasconia: Actas de las Conferencias firmadas por los representantes de Alava, Bizkaia Gipuzkoa y eventualmente Navarra (1775-1936)*, Bilbao, 1995. También su aportación al Congreso de la Comisión para el Estudio de las Instituciones representativas y parlamentarias, publicado en J. Agirreazkuenaga y M. Urquijo (eds.) *Contributions to European Parliamentary History*, Juntas Generales de Bizkaia, Bilbao, 1999.

<sup>15</sup>.-R. López Atxurra, *La administración fiscal del Señorío de Vizcaya (1630-1804)*, Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao, 1999.

## La historia social

El arranque de la moderna historia social en el País Vasco tuvo ya, desde sus inicios, un cierto carácter heterodoxo o, si se quiere, en ciertos aspectos, renovador. En un momento en el que lo predominante en la historiografía social hispana era una historia del movimiento obrero con unas peculiaridades bien conocidas en las que no merece la pena insistir, las dos obras pioneras sobre el País Vasco, las de Juan Pablo Fusi e Ignacio Olábarri<sup>16</sup>, desde ópticas bien diferentes –la de Fusi con influencias de la tradición historiográfica británica de historia política, la de Olábarri introduciendo el concepto anglosajón de *relaciones laborales* (frente a la idea imperante de la *lucha de clases*)– levantaron en su día fuertes polémicas. Con todo, en la década de los 80 la historiografía social vasca –que tuvo un decidido empuje en esos años–, se movió más en la influencia de la tradición marxista y en especial de la escuela de los Annales<sup>17</sup>, aunque introduciendo también algunos nuevos conceptos y debates, por ejemplo, el referente a la *modernización*. Pero lo que nos interesa destacar ahora es lo publicado a lo largo de la última década donde, al amparo de las nuevas corrientes y tendencias de los estudios de historia social, la renovación de la historiografía vasca ha propiciado la publicación de un importante conjunto de obras de indudable interés.

Así se ha ensanchado, de forma harto notable, los campos de atención de los investigadores de lo social. No faltan estudios específicos sobre el mundo obrero que era, por pura lógica, el predominante hasta entonces. Algunos, incluso, con una orientación metodológica que podríamos definir como la “clásica” de los estudios sobre el movimiento obrero, como es el caso del trabajo de Barruso sobre Guipúzcoa en la II República<sup>18</sup>. Otros introduciendo ya aportaciones importantes. Barcenilla, por ejemplo, que en su trabajo sobre la industrialización en Rentería<sup>19</sup>, añade nuevos elementos para el análisis de la condición obrera: enfermedad y asistencia sanitaria, urbanismo o alimentación. Pero fue, sin duda, la publicación de un artículo colectivo en el año 90<sup>20</sup>, la que marcó algunas de las pautas de las nuevas orientaciones que se pretendían introducir en el análisis sobre el mundo de los trabajadores en el País Vasco, con una clara influencia de los trabajos de la historiografía marxista británica –ya visibles en algunas obras anteriores–, introduciendo elementos como el de las

<sup>16</sup>.-J.P. Fusi, *Política obrera en el País Vasco, 1880-1923*, Turner, Madrid, 1975 y I. Olábarri, *Relaciones laborales en Vizcaya, 1890-1936*, Leopoldo Zugaza, Durango, 1978.

<sup>17</sup>.Ricardo Miralles hizo en su día un balance sobre lo publicado en esas fechas (ver R. Miralles, “Historiografía del movimiento obrero en el País Vasco: 1880-1936”, en la revista *Historia Contemporánea*, nº 7, Leioa 1992. pp. 237-256).

<sup>18</sup> P. Barruso, *El movimiento obrero en Gipuzkoa durante la II República. Organizaciones obreras y dinámica sindical (1931-1936)*, Diputación Foral de Gipuzkoa, San Sebastián, 1996.

<sup>19</sup> M.A. Barcenilla, *La Pequeña Manchester. Origen y consolidación de un núcleo industrial guipuzcoano. Errenteria (1845-1905)*, Diputación Foral de Gipuzkoa, San Sebastián, 1999.

<sup>20</sup> L. Castells, J.J. Díaz Freire, F. Luengo y A. Rivera, “El comportamiento de los trabajadores en la sociedad industrial vasca (1876-1936)”, en la revista *Historia Contemporánea*, nº 4, Bilbao 1990, pp. 319-339.

tradiciones, experiencias y mediaciones ideológicas a la hora de explicar el proceso de formación de la clase obrera y de su comportamiento. Luis Castells publicó, unos años más tarde, un interesante libro en el que recogía, junto a este artículo ya citado, varios de sus trabajos entre los que destaca, junto a otros, el capítulo dedicado a contraponer el análisis de la experiencia obrera de dos zonas bien dispares –la minera de la margen izquierda del Nervión y el núcleo industrial guipuzcoano de Eibar<sup>21</sup>–, lo que le permitió desarrollar con mayor detalle –y de forma más empírica– algunas de esas ideas. Junto a un análisis más estructural de los procesos de cambio experimentados por ambas zonas a raíz de su consolidación como núcleos obreros, cada uno con sus características específicas –concentración minera en Vizcaya, pequeña industria y talleres en Eibar–, Castells analiza con detalle la diferente organización del trabajo y la dispar tradición obrera –Eibar partía de una importante tradición artesana que no es posible encontrar en las minas– para explicar cómo la organización obrera –de predominio socialista en ambos casos– se adapta al medio adquiriendo unas características específicas bien diferenciadas.

También en la zona minera de San Salvador del Valle y de La Arboleda que interesó a Castells centró su trabajo Pilar Pérez-Fuentes<sup>22</sup>. Una investigación pionera en la historiografía vasca, dado que introdujo un nuevo punto de análisis, el de las relaciones de género, hasta entonces omitido. Y lo hizo en el estudio de un ámbito laboral específicamente masculino, como era el de las minas, donde apenas se percibe la presencia laboral de las mujeres. Algo que le permite explicar, con más claridad si cabe, la idea de las estrategias familiares y del papel fundamental que en ellas jugaban las mujeres que, en esta zona minera, se concretaba en una amplia extensión del *lodge system*, o pupilaje que permitía a las familias mineras completar un maltrecho presupuesto. Recurriendo a fuentes demográficas –padrones municipales, actas parroquiales, Registro Civil– Pérez-Fuentes reconstruye en su trabajo nuevos aspectos de la vida obrera en las minas hasta entonces inexplorados. Otros trabajos sobre esta zona, como los Leseduarte sobre conflictividad y el de Homobono<sup>23</sup>, que introduce un punto de vista más cercano a lo antropológico –con aspectos como la sociabilidad o las fiestas–, completan las investigaciones dedicadas al mundo minero vizcaíno de finales del XIX y primeras décadas del XX.

Las tesis de la precariedad de los salarios obreros, –que libros como el de Pérez-Fuentes apuntan, como lo hicieron ya en su día trabajos bien conocidos como los de González Portilla, Corcuera o Solozabal–, ha sido en parte discutida por Pérez Cas-

<sup>21</sup> “Adaptación y respuestas de los trabajadores al desarrollo del capitalismo. Estudio de dos zonas del País Vasco: Eibar y las minas vizcaínas. 1880-1920”, en L. Castells, *Los trabajadores en el País Vasco (1876-1923)*, Siglo XXI, Madrid, 1993.

<sup>22</sup> P. Pérez-Fuentes, *Vivir y morir en las minas. Estrategias familiares y relaciones de género en la primera industrialización vizcaína: 1877-1913*, Servicio Editorial U.P.V., Leioa, 1993.

<sup>23</sup> P. Leseduarte, *Los pueblos mineros de Vizcaya: conflictividad social y política municipal en la cuenca minera vizcaína*, Beitia, Bilbao, 1996, e I. Homobono (dir.) *La cuenca minera vizcaína. Trabajo, patrimonio y cultura popular*, FEVE, Madrid, 1994.

troviejo<sup>24</sup>, que insiste en una perceptible mejora de los niveles de vida para las familias obreras en Vizcaya. Pero sus datos se refieren, fundamentalmente, a salarios de obreros industriales cualificados, lo que deja fuera a amplios colectivos de la población obrera, donde probablemente es menos defendible esa visión optimista que él nos propone.

Otro libro destacable, tanto por la novedad temática como por su planteamiento, es el firmado por Rafael Ruzafa bajo el original título *Antes de la Clase*<sup>25</sup>. Declarado deudor de autores como Thompson y Hobsbawm, pero también de trabajos de historia social francesa como los de Price o Sewell y sus estudios sobre el lenguaje de clase, Ruzafa analiza el mundo laboral vizcaíno de mediados del XIX, anterior, por tanto, a la etapa de consolidación del proceso industrializador de la provincia. Eso le permite definir muy claramente las diferentes características y evolución de sectores laborales bien delimitados que él clasifica como artesanos urbanos, trabajadores no cualificados y trabajadores fabriles, cuya vida, trabajo y condición analiza, incluyendo aspectos hasta ahora poco conocidos como los de la cultura, escolarización, sociabilidad, ocio y esparcimiento y conformación de una identidad obrera, diferente según la condición y tradición de los distintos ámbitos o sectores de trabajo.

Junto a estos nuevos enfoques en estudios sobre el mundo obrero, la historia social ha ampliado también –en esta última década–, como decía, sus ámbitos de interés, introduciendo nuevos temas hasta ahora desconocidos en nuestra historiografía. Algo que responde, lógicamente, al actual panorama de la ciencia histórica y, particularmente, al amplio campo de lo social con su variedad de intereses y escuelas metodológicas. Los ejemplos pueden multiplicarse. Es el caso de los estudios sobre los llamados sectores marginales, que cuentan, entre nosotros, con una buena representación. Me refiero, por ejemplo, a los trabajos de Juan Gracia sobre pauperismo, con una sólida e inusual base teórica basada en un amplísimo y crítico conocimiento de las diferentes propuestas metodológicas, que se plasma, entre otros, en su estudio sobre el mundo de la mendicidad en la Vizcaya de finales del Antiguo Régimen<sup>26</sup>. Un trabajo que huye de posiciones post-estructuralistas –demasiado abundantes en este tipo de estudios– o de ser una mera enumeración de anécdotas curiosas sobre la mendicidad, para adentrarse con éxito en el análisis de los problemas de marginación e integración social y su relación con otros factores del mundo social –demográfico, de asistencia social, etc.– así como de las respuestas del poder –las mentalidades– ante el pauperismo. De acuerdo con sus conclusiones la marginalización de estos sectores fue creciendo, en Vizcaya, al compás de la consolidación de la sociedad burguesa que, de acuerdo con sus nuevos valores y ética del trabajo, buscó paulatinamente un mayor control –vía represión, vía beneficencia– de este fenómeno.

<sup>24</sup> P.M. Pérez Castroviejo, *Clase obrera y niveles de vida en las primeras fases de la industrialización vizcaína*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1992

<sup>25</sup> R. Ruzafa, *Antes de la Clase. Los trabajadores en Bilbao y la margen izquierda del Nervión. 1841-1891*, Servicio Editorial de la U.P.V. Leioa, 1998.

<sup>26</sup> J. Gracia, *Mendigos y Vagabundos en Vizcaya (1766-1833)*, Servicio Editorial de la U.P.V., Leioa, 1993.

Una orientación bien diferente es la de Ascensión Martínez Martín<sup>27</sup> que analiza el mundo de la pobreza guipuzcoana de la Restauración y la II República desde la óptica de las instituciones políticas y los mecanismos de prevención que éstas ponen en marcha para su control y amparo, interesándose por aspectos como el de las Cajas de Ahorros, el mutualismo popular o la implantación de los Seguros Sociales.

Lola Valverde, por su parte, ha dedicado su vocación investigadora a otro mundo bien desconocido, el de la infancia abandonada<sup>28</sup>. Su estudio sobre el fenómeno de los expósitos y las inclusas le permite acercarse a otros aspectos de lo social, analizando la incidencia del fenómeno del infanticidio y del abandono de niños como factores de regulación demográfica, de nuevo como otro de los posibles elementos de estrategias familiares de supervivencia o, incluso, de *utilización* de medios estatales para la crianza de vástagos que por dificultades económicas –o sociales, en el caso de las madres solteras– no podían mantenerse en la familia. Sin olvidar, tampoco, el mundo de las mentalidades, con el análisis de las posiciones desde el poder, la Iglesia, o los sectores populares ante el fenómeno y sus repercusiones.

Gozan también de buena salud las investigaciones en torno a la historia social de la familia. A ella –al análisis de sus estructuras, de sus mecanismos de adecuación, de sus estrategias– han dedicado algunas de sus páginas libros ya citados como los de Pérez-Fuentes o Valverde. Pero conviene señalar la importante presencia y abundancia de estudios específicos, –dentro del campo de la demografía histórica–, que está desarrollando un núcleo de trabajo con resultados ya bien notables. Partiendo de esquemas metodológicos de la historiografía anglosajona –Anderson, Laslett, Wolf...–, se toma la familia como unidad básica de reproducción social, especialmente perceptible en las sociedades preindustriales o en su primera fase de industrialización, lo que permite analizarlas como ámbitos de convergencia de factores determinantes –económicos, demográficos, sociales y culturales– para comprender las sociedades y su evolución. A este esquema responde, por ejemplo, el trabajo de Mercedes Arbaiza<sup>29</sup> sobre la sociedad vizcaína a finales del Antiguo Régimen, que, desde una perspectiva microanalítica que le permite reducir el espacio de observación, avanza hacia nuevas claves interpretativas del período, tanto sobre los sistemas de regulación demográfica, como de las estrategias económicas –donde se destaca la buena integración entre economía campesina y capitalismo mercantil–, o de la nueva organización del trabajo y de la utilización de recursos humanos al compás del proceso de industrialización.

También con una perspectiva microhistórica, –alejada eso sí de los excesos del postmodernismo que encierra a veces ese concepto –, centrados en el estudio de un marco local específico, y tomando la familia como eje explicativo, han analizado la

<sup>27</sup> M.A. Martínez Martín, *Guipúzcoa en la vanguardia del reformismo social. Beneficencia, ahorro y previsión (1876-1936)*, Kutxa, San Sebastián, 1996

<sup>28</sup> L. Valverde, *Entre el deshonor y la miseria. Infancia abandonada en Guipúzcoa y Navarra. Siglos XVIII y XIX*, Servicio Editorial de la U.P.V., Leioa, 1994.

<sup>29</sup> M. Arbaiza, *Familia, trabajo y reproducción social. Una perspectiva microhistórica de la sociedad vizcaína a finales del Antiguo Régimen*, Servicio Editorial de la U.P.V., Leioa, 1996.

crisis del Antiguo Régimen, autores como Urrutikoetxea o Cruz Mundet<sup>30</sup>. De nuevo aparece la familia analizada como un organismo básico de regulación y de reproducción de un sistema social –que en el caso vasco es claramente perceptible por su estructura troncal y por los mecanismos legales de trasmisión del patrimonio y de organización del trabajo en el caserío– que entró en crisis a finales del siglo XVIII. La puesta en marcha en el seno del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco de un *Laboratorio de Demografía Histórica*, que dirige Manuel González Portilla, ha propiciado la publicación de otros múltiples estudios en torno a familias, migraciones, salud, enfermedad y muerte, con el denominador común de una manifiesta vocación de vinculación a la historia social de los que, en el futuro, se pueden esperar muy buenos resultados<sup>31</sup>. Un buen ejemplo de este trabajo es el libro colectivo sobre Bilbao, dirigido por Manuel González Portilla<sup>32</sup>, con excelentes análisis sobre familia y reproducción social, el desarrollo urbano y la vivienda y un novedoso apartado sobre transporte urbano y organización del territorio en la comarca del Gran Bilbao que señala la importancia del transporte como factor de aceleración del proceso de modernización de la capital vizcaína.

Otro campo que está recibiendo una creciente atención entre los historiadores vascos de lo social es la llamada *historia de la vida cotidiana*. A través del análisis de elementos como el ocio, la sociabilidad, la vida en las ciudades y su expansión, las relaciones de género, los espectáculos, el deporte, etc. se buscan nuevos enfoques –desde lo simbólico y lo cultural, pero sin desdeñar tampoco el eje social y material– que permitan un mejor conocimiento de la sociedad y de su evolución. Desde esos planteamientos – y con un cuidado bagaje teórico y metodológico– hicieron una primera aproximación al tema Luis Castells y Antonio Rivera, en un artículo publicado en la revista *Ayer* en 1995<sup>33</sup>. También en esa misma fecha se publicó un pequeño libro<sup>34</sup>, con carácter más divulgativo, que centra su atención en el ocio y la vida cotidiana en los años de la II República (tocando temas como medicina, familia, belleza y salud, vestido, educación, deporte, lengua y cultura), y prestando especial aten-

<sup>30</sup> J. Urrutikoetxea, “*En una mesa y compañía*”. *Caserío y familia campesina en la crisis de la “sociedad tradicional”*. Irún, 1766-1845, Universidad de Deusto, San Sebastián, 1992 y J.R. Cruz Mundet, *Rentería en la crisis del Antiguo Régimen. Familia, caserío y sociedad rural*, Ayuntamiento de Rentería, Rentería, 1991.

<sup>31</sup> Un primer adelanto de los resultados y un buen balance de los estudios sobre familia vasca en el artículo de M. González Portilla y J. Urrutikoetxea, “Familia vasca e historia: entre el cambio y las resistencias”, en la revista *Cuadernos de Alzate*, nº 20 (Madrid, 1999), pp. 205-218. Junto a los trabajos ya citados se podrían añadir otros de Arbaiza, Zárraga, Pérez-Fuentes, Ortega, Pareja, Mikelarena, García-Sanz Marcotegui o los propios Urrutikoetxea y González Portilla. De este último alguno que aporta novedosos elementos de análisis como el que relaciona talla y crecimiento económico (véase su trabajo “Tallas, crecimiento económico y desequilibrios regionales en España”, en *Los 98 Ibéricos*, Sociedad de Estudios Lisboa 98, Salamanca, 1998, T. IV, pp 85-108. ).

<sup>32</sup> M. González Portilla (dir.), *Bilbao en la formación del País Vasco Contemporáneo (Economía, población y ciudad)*, Fundación BBV, Bilbao, 1995.

<sup>33</sup> L. Castells y A. Rivera, “Vida cotidiana y nuevos comportamientos sociales (El País Vasco, 1876-1923)”, en la revista *Ayer* nº 19 (Madrid, 1995).

ción al estudio de las posibles transformaciones que se introdujeron en estos ámbitos de la vida de cada día a raíz de la implantación del nuevo régimen político republicano. Cambios que el autor, Santiago de Pablo, considera no calaron, pese a todo, en buena parte de la sociedad vasca. Otra aproximación, en esta ocasión desde un marco local –la ciudad de Vitoria–, se hizo en el libro colectivo dirigido por José M<sup>a</sup>. Imizcoz<sup>35</sup>, cuyo capítulo dedicado a la edad contemporánea viene firmado por Antonio Rivera que lo resuelve con una brillante síntesis.

Más recientemente se ha publicado el libro colectivo *El rumor de lo cotidiano*<sup>36</sup>, que se presenta como una muestra de algunas de las orientaciones que, en torno a la historia de la vida cotidiana, se están adoptando desde la historiografía vasca. Partiendo de metodologías y planteamientos dispares –pero en sintonía con esa línea descrita– se abordan por los diferentes autores cuestiones como el espacio urbano de las ciudades (con un modélico trabajo de Castells y Rivera comparando la evolución y características de las tres capitales vascas, Vitoria, Bilbao y San Sebastián, cada una de ellas con un modelo de crecimiento bien delimitado); los problemas de la vivienda obrera (Novo), las fiestas y las romerías (Ugarte, que analiza la utilización de la fiesta como universo alegórico en lo político y en concreto como arma antirrepublicana; y Ruzafa); la sociabilidad (Luengo), el mundo de las creencias (Aizpuru, que contrapone religiosidad y anticlericalismo en un ámbito obrero como el de la margen izquierda del Nervión), el pauperismo (Gracia, con un documentado análisis de la composición y tipología de los hogares de las familias pobres en Bilbao) o cuestiones relacionadas con el género (Aresti y Llona, que analizan relaciones de género y problemas de identidad y Díaz Freire, con un estudio sobre la percepción del cuerpo y la vida cotidiana durante la dictadura de Primo de Rivera). Se trata, en definitiva, de un buen escaparate de algunas de las propuestas metodológicas que se están planteando, desde ese campo, y que, en algunos casos, adelantan resultados de trabajos y tesis doctorales que se están ultimando.

El panorama trazado no pretende ser exhaustivo. De hecho apenas se han mencionado los muy numerosos trabajos publicados como artículos en revistas especializadas o presentados a congresos y seminarios, limitándonos a señalar algunos de los libros que consideramos de mayor interés, sobre todo los publicados en la última década. Con todo puede servirnos para fijar un diagnóstico válido sobre la buena marcha de los estudios de historia social en el País Vasco. Tanto por la amplitud de los temas de interés que se están abordando como por la renovación teórica y metodológica que se introduce parece augurarse un buen futuro. Indudablemente los vacíos siguen siendo importantes. Sorprende, por ejemplo, el escaso eco de temas

<sup>34</sup> S. de Pablo, *Trabajo, diversión y vida cotidiana. El País Vasco en los años treinta*, Papeles de Zabalanda, Vitoria, 1995. Hay también una versión en euskera, *Euskal Herriko II Errepublikak eta gerra zibila: eguneroko bizitza*, Ediciones Mensajero, Bilbao, 1995.

<sup>35</sup> J.M. Imizcoz (ed.), *La vida cotidiana en la ciudad de Vitoria en la edad moderna y contemporánea*, Ed. Txertoa, San Sebastián, 1995.

<sup>36</sup> L. Castells (ed.), *El rumor de lo cotidiano. Estudios sobre el País Vasco Contemporáneo*, Servicio Editorial de la U.P.V., Leioa, 1999.

como el de la sociabilidad<sup>37</sup>, o el del mundo rural<sup>38</sup> o, desde otra perspectiva, la ausencia de una buena síntesis general sobre el mundo social vasco contemporáneo.

Pero la ausencia más notable, sin embargo, la volvemos a encontrar en los apartados cronológicos de nuestra historia más reciente. Transición y franquismo vuelven a quedar escasamente representados también en los estudios de historia social. Fuera de algunas aproximaciones al mundo de la conflictividad y del movimiento obrero durante el franquismo (Garmendia, Lorenzo, Jiménez de Aberásturi, Ibarra o, más recientemente J.A. Pérez –que está ultimando su tesis doctoral sobre el período<sup>39</sup>–), apenas encontramos nada. Se repite, por tanto, ese escaso interés que parece mostrar la historiografía vasca por su etapa más reciente. Es difícil explicar los motivos, pero sin duda en ello ha podido influir la crispación de la vida política y social en la que hemos vivido inmersos en las últimas décadas y que, en buena parte, crean un cierto sentimiento de ciclo inacabado que desanima al análisis sosegado. Esperemos que el nuevo ambiente político que se nos anuncia acabe, por fin, de cerrar un ciclo, y que eso despierte la vocación investigadora hacia una etapa que, hasta ahora, apenas ha sido objeto de trabajos históricos rigurosos. El tiempo lo dirá.

<sup>37</sup> Está en prensa un trabajo sobre las sociedades populares donostiarres (F. Luengo, *San Sebastián. La vida cotidiana de una ciudad. De su destrucción a la ciudad contemporánea*, Ed. Txertoa, San Sebastián, en prensa).

<sup>38</sup> Se han publicado algunas obras de ámbito local sobre Zeberio (J. Lange, *Economía rural tradicional en un valle vasco. Sobre el desarrollo de estructuras mercantiles en Zeberio en el siglo XVIII*, Beitia Ensayo, Bilbao, 1996) o sobre Hondarribia (D. Greenwood, *Hondarribia: riqueza ingrata (comercialización y colapso de la agricultura)*, Servicio Editorial de la U.P.V., Leioa, 1998).

<sup>39</sup> Véase como adelanto su artículo “La huelga de bandas: del conflicto laboral y el nacimiento de un símbolo”, en la revista *Cuadernos de Alzate*, n.º 18 (Madrid, 1998) pp. 57-88.